**Las narrativas del riesgo en la Patagonia chilena[[1]](#footnote-1)**

*Vallejos-Romero, Arturo[[2]](#footnote-2), Garrido Castillo, Jaime[[3]](#footnote-3)*

**Resumen**

El artículo tiene como objetivo identificar y visibilizar las narrativas del riesgo que se construyen en la Patagonia chilena. El escrito pretende tensionar los modelos actuales en Chile, que conciben los riesgos de manera objetiva y homogénea, privilegiando racionalidades técnicas que subordinan las diferencias contextuales. El diseño del estudio es cualitativo y levantó la información a través de 8 grupos de discusión en las regiones de Magallanes y Aysén. Los resultados muestran una tensión ante las acciones del Estado, el aislamiento, la precariedad, una preocupación por la esfera pública, la organización social y la identidad regional.

**Palabras Clave**. Riesgos, Diferenciación, Narrativas, Construcción Social, Territorio, Desastres Naturales.

**Abstract**

The objective of the article is to identify and to make visible the risk narratives that are constructed in the Chilean Patagonia. This paper aims to strain current models in Chile, which conceive risks in an objective and homogeneous manner, privileging technical rationalities that subordinate contextual differences. The study design is qualitative, and the information was collected through 8 focus groups in Magallanes and Aysén regions. The results show a strain before the actions of the State, isolation, precariousness, a concern for the public sphere, social organization and regional identity.

**Keywords**: Risk, Differentiation, Narratives, Social Construction, Territory, Natural Disaster.

**Introducción**

La forma en que una sociedad valora y acepta los riesgos ante las amenazas que percibe varía constantemente (Innerarity & Solana, 2011). En esta dinámica los riesgos no pueden ser definidos de una vez y para siempre (Bechmann, 1995), pues al ser la posibilidad de ocurrencia de eventos en el futuro (Luhmann, 1992; Corsi *et al*., 1996)), su valoración implica un proceso continuo de descubrimiento y proyección, razón por la cual se hacen necesario formas para tratarlos si estos se concretizan en externalidades para la sociedad.

La visión de las comunidades y sus posibilidades de respuesta frente a lo que ellas consideran un riesgo o un peligro es determinante al momento de establecer cómo hacernos cargo de ellos en sociedades polícéntricas y de escasa previsión y proyección del futuro. Por ello, en una sociedad moderna, donde los riesgos y los peligros llegaron para quedarse y donde modernidad significa diferenciación funcional (Luhmann, 2007), estos no pueden ser definidos sólo desde una esfera social, organizacional, individual o territorial, sino que a partir de procesos complejos se debe tener en cuenta su construcción social, su contexto y las diferentes estrategias (formales e informales) que genera la sociedad para asegurarse y resguardarse de ellos. Por lo tanto, riesgos y peligros estarán marcados por quién y desde dónde se les observe, construya y defina, así como el contexto o segmento territorial desde donde lo hacen (Vallejos-Romero *et al*., 2015).

Ante la problemática planteada, pretendemos configurar y mapear los riesgos de forma diferenciada en contextos territoriales específicos, pues observamos que la propuestas teóricas, estrategias y formas de gestionarlos lo asumen como algo objetivo y principalmente definidos por expertos, invisibilizando condicionantes subjetivas que configuran repertorios de sentido en contextos específicos. En consecuencia, se hace necesario visibilizar las narrativas del riesgo que dan forma y concreción a lo que construye la sociedad en espacios diferenciados, pues las definiciones y acciones que se plasman, así como las estrategias para dar cuento de ellos, serán muy distintas a quienes viven y le son propias las dinámicas culturales del borde mar, el centro y/o el valle, o bien las prácticas sociales que se despliegan en los centros urbanos localizados a los pies de la Cordillera de los Andes o en las otras zonas geográficas del país, como el norte, el centro, el sur o la Patagonia.

Anclado en un estudio de corte mixto[[4]](#footnote-4), que pretende configurar de manera diferenciada los riesgos y peligros en Chile, se explora la dimensión cualitativa en torno a las narrativas del riesgo en la Patagonia chilena a través de 8 grupos de discusión en las regiones de Magallanes y Aysén. El artículo que presentamos pretende, por un lado, visibilizar las narrativas del riesgo a través de los repertorios de sentido que dan cuenta de las construcciones sociales que configura la sociedad en la Patagonia chilena. Por otro lado, quiere poner en tensión las teorías y diseños que actualmente operan para hacerse cargo de los riesgos, que por lo general conciben los riesgos de manera unidireccional, mediante estrategias de intervención que operan bajo un modelo de sociedad estandarizada, privilegiando racionalidades técnicas (expertos) como medidas de relacionamiento social, subordinando diferencias. Por último, no siendo su pretensión explícita, los resultados esperan contribuir a orientar estrategias de intervención y políticas públicas, que puedan aportar a minimizar tales riesgos y peligros en la sociedad.

**Riesgos y Modernidad**

Para autores como Ulrich Beck, Niklas Luhmann y Anthony Giddens, entre otros, la característica representativa de la modernidad es la presencia mundial de una sociedad diferenciada que produce y reproduce sus propios riesgos, los cuales serían efectos colaterales de procesos tecnológicos, industriales y de infraestructura considerados indispensables en el desarrollo y evolución de las sociedades modernas (Vallejos-Romero & Garrido, 2015; Vallejos, 2012).

Siendo el riesgo tratado como un fenómeno global, las estrategias utilizadas para su gestión no pueden asegurarnos un riesgo cero. Aunque tales riesgos están caracterizados como democráticos (Beck, 2006) e impactan transversalmente a las diferentes zonas y a todos los estratos, estos no se reparten de igual forma según se trate de un u otro espacio territorial o segmento de la sociedad. Precisamente por su materialización y repartición desigual, el riesgo tiene niveles y grados de afectación diferenciada (Vallejos *et al*., 2015). Esto se traduce en que la población tiene una exposición y una percepción y construcción diferente de los riesgos dependiendo de factores tales como el tipo de estructura que opere en un contexto social específico, así como si se encuentran asentados en zonas urbanas, rurales, pre-cordillera, borde costero, norte, centro o sur. Por lo tanto, si bien se puede afirmar la horizontalidad de los riesgos, se sabe que éstos reproducen la estructura estratificada, desigual y segmentada de la sociedad moderna.

Para los teóricos de la sociedad del riesgo (Beck & Gernsheim, 2003; Beck, 2008, 2006; Luhmann, 2007, 1992; Giddens, 1993; Douglas & Wildavsky, 1982, Douglas, 1996) ésta es portadora de una concepción que ha sido usada para gestionar las oportunidades y amenazas que produce y reproduce en su interior y donde su definición está marcada por la alta incertidumbre y contingencia que presenta a nivel de su dinámica interna, lo que hace que las posibilidades de previsión de tales amenazas sean difíciles de calcular. La modernidad vive así en permanente tensión con los riesgos y los peligros que produce (Beck, 2006), pudiendo observarlos en temores, miedos, oportunidades, amenazas y expresiones de seguridad/inseguridad que los vemos expresados en problemas y conflictos altamente complejos (Luhmann, 1996), ante los cuales la sociedad se protege y acciona para su resguardo.

En la actualidad, por un lado, la previsión, la seguridad y el control se observan deficitarios y poco posibles de ser concretados, lo que nos permite poner en tensión los marcos teóricos como las herramientas que se emplean en una sociedad altamente compleja como la actual. Por otro lado, hay pocos estudios teóricos desde las ciencias sociales que nos permiten observar qué construye socialmente la sociedad (individuos, grupos, organizaciones, sistemas sociales), qué valora, qué acepta, qué no acepta y a qué medios se remite para salvaguardarse ante riesgos y peligros (Douglas & Wiklasky, 1982, Douglas, 1996, Steinführer *et al.*, 2011, Wachinger & Renn, 2010, Protección Civil y Emergencias, 2008, 2008a, 2008b, MAPFRE, 2012).

En América Latina, por ejemplo, se ha plasmado un modelo de desarrollo que ha tenido impactos en el trabajo, el medio ambiente, las identidades, etc., y ha generado peligros naturales (amenazas) cuyas causas estarían asociadas a la actividad social (antrópica) (por ejemplo, cambio climático) como a la propia naturaleza, evidenciándose estos últimos en terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis o cualquier tipo de accidente o catástrofe que afecta a la población, los cuales han aumentado aceleradamente e impactado fuertemente a la sociedad (Vallejos *et al*., 2015).

Ante lo planteado, la sociedad ha generado mecanismos para hacerse cargo de los riesgos y peligros esbozados. Por un lado, la sociedad a través del mercado ha provisionado un set de seguros para su resguardo, mientras que por el otro, el Estado se ha hecho parte aceptando ciertos riesgos, planificando y proponiendo medidas para asegurar a la gente. (Vallejos *et al*., 2015).

**Del riesgo en la teoría social a las Narrativas del Riesgo.**

Dado que el riego es la posibilidad de un acontecimiento o evento en el futuro, el cual puede materializarse o no materializarse, la narración del riesgos no está representada exclusivamente por la materialidad de éste, sino que es una relación del problema identificado (material u objetivo) como del contexto (subjetivo) en donde se desarrolla. Dicho de otra manera, existe un “objeto” *de* riesgo y un “objeto” *en* riesgo (Mairal, 2009).

Identificados los objetos, que según Mairal se

*“(…) derivan de situaciones previas, de sucesos acaecidos con anterioridad y que vinieron a ser una experiencia asimilada de la cual se extrajo una lección”. Esta lección viene a ser una* matriz narrativa, es decir *una narración tipo que inspira nuevas narraciones que surgen si llega el caso de que una misma parecida situación se repita.”* (Mairal, 2009: p. 134).

Por lo tanto, esta matriz. *“viene a ser un patrón narrativo que provee de conocimiento acerca de situaciones determinadas (…) tendiendo así su reproducción y que con capacidad para mantenerse latente a lo largo del tiempo, puede reaparecer si hay nuevas circunstancias que lo promuevan.”* (Mairal, 2009: p. 136).

Esta estabilizaciones y reestabilizaciones las podemos observar, según Ramos (2013), en variaciones que se pueden encontrar y que se asociacian siempre con situaciones por lo general muy complejas, a lo que denomina ideación-vivencia de la incertidumbre y el futuro*.* Esto se debe a que los riesgos son eventuales, siendo aveces calculables con una mayor o menor probabilidad, sin embargo a pesar de que los riesgos puedan ser reducidos o gestionados, es imposible qu puedan ser erradicados .

Enmarcado el concepto de riesgo y las narrativas del riesgo, tomaremos para su construcción las dimensiones del sentido establecidas por Niklas Luhmann (2007). Estas dimensiones son la *material (ego/alter), temporal (futuro/pasado) y social (decisión/ no decisión).* La dimensión material (ego/alter) corresponde a quien o quienes definen y se ven afectados por los riesgos una vez son identificados; la dimensión temporal (futuro/pasado) sitúa los riesgos como presentes o venideros, y; finalmente la dimensión social (decisión/no decisión) corresponde a quien toma las decisiones de actuar o no actuar en consecuencia a lo identificado como un riesgo. Todas las dimensiones están relacionadas, pues quien define y se ve afectado por un posible evento lo hace tomando como referencia el tiempo (pasado, presente o futuro) ante el cual podrá accionar o no accionar.

**Modelo Metodológico**

El trabajo, como lo mencionamos, es parte de una investigación de mayores dimensiones y alcance la cual se ha propuesto con un diseño mixto (cualitativo y cuantitativo) y que se realiza en las 15 regiones de Chile. Lo que aquí se desarrolla forma parte de la reflexiones de esa investigación y puntualmente toma uno de sus objetivos, cuya finalidad ha sido identificar las narrativas del riesgo en Chile. Lo que presentaremos toma como base los discursos construidos mediante técnicas dialógicas en las ciudades de Punta Arenas y Puerto Natales de la Región de Magallanes y Chile Chico, Coyhaique y Puerto Cisnes en la Región de Aysén.

Por lo tanto, el artículo refleja la generación, análisis e interpretación de información de naturaleza cualitativa, construida a través de grupos de discusión. Asumimos que esta forma de aproximación, que recoge la autodeterminación expresiva de los sujetos (Ortí, 2000) en tanto permite escuchar y reconocer la reflexibilidad de cada informante a través de un debate abierto y espontáneo, es el camino apropiado para identificar las narrativas de la construcción social del riesgo y las diferentes estrategias sociales para resguardarse, que asumen formal e informalmente los habitantes de la Patagonia chilena, mediante sus valoraciones y repertorios discursivos.

Ramos y Callejo (2016), en un reciente trabajo coinciden en relevar las virtudes de los grupos de discusión como estrategia de indagación propiamente sociológica, con atributos para reconstruir y poner en perspectiva el estudio de los discursos sociales. En su opinión esta técnica permite acceder al analista a los *repertorios de sentido*, los cuales se comprenden como “*conjunto o colección de imágenes, ideas expresiones, barruntos, intuiciones, etc., que en forma de tópicos y contra tópicos surgen al hilo de las discusiones de los grupos*” (Ramos & Callejo, 2016: p. 36), lo que sintetiza en un diálogo aprehensible las experiencias y expectativas. En esa misma línea, Pereda, et al (2010) precisan que el producto de un grupo de discusión “*permite representaciones e imágenes colectivas que configuran las actitudes, valores y expectativas de un grupo social, y condicionan su comportamiento, dando lugar a estados de opinión más o menos duraderos*” (Pereda *et al*., 2010: p.15).

De acuerdo a lo anterior, nuestra opción epistémica y metodológica de auxiliar la generación de información mediante grupos de discusión, es importante no sólo por sus competencias indagativas, sino también por sus posibilidades de observación e interpretación permanente, lo que le otorga un amplio sentido hermenéutico (Martínez, 2002; Conde,2010). Alonso (1998) la describe como una *Práctica Relacional Reflexiva*, en oposición y con ventaja de aquellas técnicas objetivo-explicativas, dado que hay un desarrollo inter subjetivo desde el mismo momento en que se realiza la técnica grupal, por lo que el sentido e implicación de los discursos, emanados de la realización de los grupos, son enunciados como *praxis social concreta* (Pereda *et al*., 2010: p.15).

Por lo tanto, existe un conjunto heterogéneo de métodos de análisis del trabajo con grupos. Leech y Onwuegbuzie (2007) distinguen esquemáticamente distintas técnicas que se pueden usar para analizar los datos que proceden de la aplicación grupos. Según Flick (2014) el análisis de discurso en la actualidad tiende a ser el enfoque más usado en las aproximaciones cualitativas. Rapley (2014) da cuenta que sobre la expresión análisis de discurso se cobijan distintas maneras y significados de procesar la información recabada en un texto. En ese sentido hay tradiciones que aluden a “repertorios interpretativos” como unidades claves para articular el análisis, otros hablan de “identidades” y/o “posiciones de sujeto”. La misma posición tiene Ruiz (2009), al señalar similitudes y confusiones con el análisis de discurso desarrollado por disciplinas como la lingüística, la etnografía, la antropología o la psicología, lo que en último término posiciona una gran diversidad de formas o estilos de análisis.

Sobre esos principios generales, y la coherencia epistémica con nuestros objetivos, relevamos la estrategia de Análisis Sociológico del Discurso, tal como la ha desarrollado Criado (2014), Conde (2010), Ruiz (2009) y se refleja en los trabajos de Ramos (2018, 2017, 2016), Ramos y Callejo (2016) y Pereda *et al*. (2010). En específico, este tipo de análisis-interpretación releva la necesidad de comprender las características de los discursos reconstruyendo los sentidos asociados y su relación con su contexto o contextos de producción de los mismos (Conde 2010; Pereda *et al*., 2010), lo cual permite un aumento de la sensibilidad sociológica (Ruiz, 2009), tomando distancia de aquellas que se limitan a “recoger, ordenar y clasificar expresiones verbales” en un plano manifiesto de los enunciados, que permite visibilizar la dimensión oculta o no explícita del discurso, es decir, hacia aquellos contenidos implícitos que es menester reducir hermenéuticamente para determinar su sentido y acceder a conocimiento de la realidad social (Ruiz, 2014).

En el plano operativo, el diseño y composición de los grupos implicó clasificar a los sujetos en un marco científico de análisis, es decir, mediante un ejercicio reflexivo que construyó criterios de inclusión de acuerdo a parámetros y características sociales relevantes para la investigación y poder llegar a los *individuos epistémicos,* en el sentido de Bourdieu (Moreno, 2012), los cuales comparten una serie de condicionantes contextuales que logran agrupar a personas diversas, más allá de su representatividad, que comparten un conjunto de rasgos.

Previo a lo anterior, las decisiones relevantes que se tomaron guardan relación con los espacios urbanos seleccionados en la muestra, para lo cual se explicitaron un conjunto de criterios de inclusión definidos por un orden jerárquico, entre los que se cuentan los administrativos, demográficos, geográficos, productivos y experiencia frente al riesgo. Así, los dos primeros criterios nos remiten a la división político administrativa del país, que lo divide en 15 regiones, y a la estructuración del sistema urbano nacional (MINVU, 2013), el cual reconoce la existencia de áreas metropolitanas, ciudades intermedias mayores, ciudades intermedias menores, ciudades pequeñas. El criterio geográfico nos llevó a considerar zonas costeras, interiores, cordilleranas y pre-cordilleranas en cada una de las regiones, vinculando este criterio con la vocación productiva presente en cada territorio.

Por su lado, los criterios para la conformación de los grupos de discusión fueron la variable sexo (Hombres y Mujeres), Edad (18-29, 30-45, 46- 60 y 60 y más), diferentes perfiles laborales, diferentes niveles educacionales y diferentes Estratos Sociales (Económicos), observados de acuerdo a pertinencias territoriales. En ese esquema se trabajó con 3 grupos en la ciudad de Punta Arenas, 1 en Puerto Natales, 2 en Coyhaique, 1 en Chile Chico y 1 en Puerto Cisnes.

Los temas centrales que activaron el diálogo, la confrontación y el debate en los Grupos de Discusión, correspondieron a las conjeturas interpretativas sobre las cuales se sustentan parte de los objetivos del proyecto, donde los contenidos discursivos fueron las 1) preocupaciones, miedos o amenazas que perciben; 2) cómo piensan el futuro y 3) los mecanismos formales e informales que usan para asegurarse de sus problemas actuales y los que futurizan.

**La Patagonia Chilena**

Por una parte, para cualquier investigación empírica, especialmente aquellas de corte cualitativo, el contexto social en el cual se genera la información es de gran importancia,, más aún cuando las estrategias de análisis se basan en aproximaciones constructivistas que fundamentan sus procedimientos interpretativos en la comprensión de los espacios socio temporales de producción del discurso, tal como se ha expuesto en párrafos anteriores. En ese sentido, entendemos el contexto como el espacio social en el cual los sujetos desarrollan su cotidianidad, definen sus relaciones e interacciones, se producen los intercambios sociales, adquieren sentido y orientación las prácticas sociales, y se constituyen en los referentes desde donde se precisan los horizontes de actuación y los procesos subjetivos se resignifican. Dicha distinción se retroalimenta con una definición sociológica que entiende el discurso “como cualquier práctica por la que los sujetos dotan de sentido a la realidad” (Ruiz, 2009: p. 02), convirtiéndose en líneas de enunciación simbólica que expresan posiciones sociales (Pereda *et al*., 2010: p.15).

Por otra parte, la observación geográfica y la división administrativa del país ubica la Patagonia chilena en las regiones de Aysén y Magallanes localizadas en la zona sur austral del país (Mapa 1). Ambas regiones cuentan con grandes lagos y parques nacionales, poseen una diversidad de paisajes prístinos y relieves de gran atractivo. Considerando la superficie de ambas regiones se alcanza una cifra aproximada de 140.000 km2, lo que representa un tercio del territorio nacional. Cabe señalar que Chile posee 15 regiones, siendo las que comprenden la zona de la Patagonia las de menor densidad poblacional. De acuerdo a cifras del Censo del año 2017, su población asciende a 269.691 habitantes, lo que equivalente a 1,5% de la población nacional. Ambos son territorios cuya vinculación al resto del país se produce recién a finales del siglo XIX. En el caso de Aysén, el asentamiento masivo recién se genera en la primera mitad del siglo XX, de allí que se comprendan como espacios construidos con el impulso de inmigrantes y colonizadores, que han debido asumir la distancia, las condiciones climáticas y los recursos como una dificultad constante. Por todo ello, el Estado ha sido siempre el principal agente económico e impulsor del desarrollo en el territorio, con todas las limitaciones y déficit que esto ha traído. En la actualidad, las actividades silvoagropecuarias y el turismo juegan un papel fundamental en su progreso económico.

**Mapa 1: Las regiones de Aysén y Magallanes**



Fuente: Elaboración propia

**Análisis**

El procedimiento para avanzar en la identificación de las categorías y estrategias discursivas que posibilitan la configuración narrativa de los repertorios simbólicos disponibles, se fundamenta en la búsqueda de tensiones, conflictos, diferencias de posiciones y opiniones que se evidencian explicita e implícitamente en las sesiones de debate de los grupos, entendidas como las oscilaciones, contradicciones e incoherencias del discurso, que constituyen los elementos esenciales para el análisis. Criado (2014)

En esto subyace la concepción de rastrear la estructura pendular del discurso, que en palabras de Conde implica relevar las “*posiciones que operan a modo de polos de un campo de fuerzas*” (Conde, 2010: p.169) o “parejas contrapuestas de términos que al mismo tiempo que se excluyen y niegan, se definen recíprocamente (Alonso, 1998, citado en Conde, 2010:169), siendo la misma idea en la que se fundamenta el trabajo de Ramos (2016) para la caracterización de “tópicos y contra-tópicos que surgen al hilo de las discusiones entre hablantes” (Ramos, 2016: p. 337).

Por lo tanto, nuestro análisis pone en perspectiva la estructura de oposiciones que nos permite evidenciar una configuración interpretativa relacional. En ese plan, nuestra primera tarea fue desplegar una práctica analítica inferencial que descompuso el texto en unidades elementales, aproximándonos al modelo cásico de análisis. En esta labor nos hemos auxiliado con el software Nvivo.11.

En el esquema planteado, el primer resultado fue la codificación de Fracciones Discursivas o Nodos de acuerdo a la revisión del material expresivo de cada grupo, reconociéndose 251 *Referencias* contenidas en 134 *Nodos.* A partir de una reducción analítica relacional se realizó un reagrupamiento que resultó en un mapa discursivo dispuesto en función de 31 fracciones. En términos de tener un primer acercamiento al sistema discursivo se procedió a un ejercicio estadístico y gráfico, que ayudó a percibir las referencias de sentido del debate mediante la observación de los nudos de relaciones identificados.

**Figura 1. Categorías principales por porcentaje de cobertura**



Fuente: Elaboración propia

En la figura 1 se observa comprensivamente la presencia de Cadenas Discursivas que presentan una densidad simbólica y de sentido. No fue nuestra intención reducir la interpretación a “parcelas semánticas”, en el entendido que lo ilustrado corresponde a una etapa muy básica y convencional del análisis de discurso que ignora las tensiones que se despliegan en el relato, sino que lo importante fue desplazar las categorías y relacionarlas con los contextos y el sentido amplio en el que se desarrolaron los relatos con el fin de develar la condición de ambivalencia (Criado, 2014) en que estos se expresaron.

Sobre la base de lo anterior, se pasó a una configuración interpretativa relacional-reflexiva, procedimiento de análisis contextual y de referencias de sentido, a través del cual se identificaron las **Posiciones Discursivas**, entendidas en un sentido amplio y de acuerdo al interés de la investigación, como el lugar social desde el cual hablaron los grupos, que se transforman en perspectivas singulares que otorgan un sentido de generalización, representación al discurso y una toma de posición ante otros posicionamientos. Por lo tanto, tomando en consideración condiciones sociales históricas, climáticas y geográficas, la Posición Discursiva para la Patagonia Chilena se caracteriza en las siguientes dimensiones referenciales:

*Tensión ante la acción del Estado:* Esta dimensión hace referencia y una evaluación constante sobre la acción pública; “por hacer o no hacer”. En ella se despliega un campo de fuerza implícito y explícito que se observa en las diferentes composiciones discursivas que se vinculan a necesidades sociales sentidas y de demandas concretas hacia el Estado. La Posición Discursiva se sustenta en las sub categorías de a) Ausencia de un marco de derechos, b) No existe educación de calidad en la educación superior, c) Intervenciones limitadas del Estado, d) Migración forzada por educación, e) Necesidad de un Estado desarrollista y f) Falta de especialistas médicas. En consecuencia, se posiciona la responsabilidad de las carencias en la inacción del Estado, como a su vez se idealiza y norma un rol que éste debiera tener:

¿Cuál es el rol del estado en cuanto a ir en ayuda del progreso?, tenemos que ver que en el lugar en que vivimos tenemos condiciones que son súper particulares en la región y que me gustaría ver una participación estatal más comprometida. (*Grupo 2 Coyhaique*)

A mi juicio es el desentendimiento del Estado por garantizar los derechos fundamentales de las personas, salud, educación, vivienda […] en Chile el que no tiene plata se muere, o no tiene casa y eso es una realidad y ha sido siempre una realidad, que no digan lo contrario es una mentira, yo creo que estamos claros y convencidos todo el país que eso es así efectivamente. (*Grupo 1 Punta Arenas*)

Yo llegue acá a Punta Arenas, el hospital era paupérrimo, era una cosa terrible, la gente de Natales no podía llegar acá, y llegaban con neumonía o que se yo, y hoy día eso está mejorando, pero me pregunto qué calidad es, eso también me preocupa, o sea me entrego como al Estado pero lo que me está entregando ¿es de calidad?, ¿será lo mejor? (*Grupo 2 Punta Arenas*)

*Aislamiento y Precariedad:* En esta dimensiónse observa con claridad y en forma homogénea entre los grupos un esquema simbólico que describe condiciones de existencia precarias y sentimientos de abandono, determinadas por lo costoso de las zonas, por las condiciones climáticas difíciles y apoyos institucionales precarios. Lo que resume e ilustra estos campos discursivos son los constructos semánticos de “viajar al continente”, es decir, cuando se sale de la zona y se va al norte del país, “Chile termina en Puerto Montt” o la toponimia “La provincia de la última esperanza”. Así, las principales fracciones discursivas que sustentan la Posición son a) La zona se encuentra abandonada no hay beneficios para las personas, b) Existe una Cultura del desarraigo, c) Sensación de desesperanza, d) Ausencia de conectividad, e) El aislamiento genera sentidos de marginación, f) Sensación de encierro, g) El excesivo centralismo, h) Épocas del año con falta de luz y i) Nadie quiere estar aquí en invierno. Esquemáticamente el discurso se enmarca en un espacio en el cual persiste la sensación de vivir en una zona extrema, abandonada, padeciendo el centralismo y en condiciones muy distintas al resto del país.

El tema de la contaminación realmente y muchas otras cosas que se asemejan a ese tema refleja que no existe una voluntad verdadera de ayudar a esta región, no existe, yo veo que no existe eso, porque si no existirían políticas de gobierno acertadas […] no hay nada que a nosotros nos demuestre que realmente hay un interés en ayudar (*Grupo 2 Coyhaique)*.

Me parece que esa es la preocupación de que acá una persona se quiebra y la ambulancia llega 3 días después, si tú tienes acá una apendicitis, se transforma en una peritonitis porque nadie te sabe hacer nada. (*Grupo Puerto Natales*)

 […] Aparte de caro es malo, porque hay una, es curioso porque si uno pone atención muchas cosas cotidianas, por ejemplo la ropa misma que viene, no es la que más nos atrae, ya que siempre encontramos que la ropa acá es fome, […] ¿Por qué lo adultos no podemos tener una ropa como la de los más chicos?, una ropa bonita, y eso influye mucho en el aspecto del ánimo, de nuestra cultura, de la búsqueda de la luz, el sol y todo eso que tiene que ver con una región muy particular en donde pasamos a veces con muy pocas horas de luz, en el caso del invierno. (*Grupo 1 Punta Arenas*)

*Preocupación por la Esfera pública y la organización social*: En esta dimensión las prácticas discursivas posicionan narrativas que dan cuenta de preocupaciones que ocurren en el espacio público político. Estas ideas se intersectan con las de responsabilización o imputación al Estado, desplegándose un debate que releva la necesidad de actuar colectivamente en función de transformaciones institucionales y resistencia sistémica, junto a una demanda por valores morales como la justicia y la igualdad. El significativo número de nodos que se infieren del debate de los grupos son a) Confianza en la asociatividad y lo colectivo, b) Desconformidad con el sistema político e institucional y c) un Malestar con el modelo económico.

Cabe señalar que ambas regiones hace un par de años protagonizaron un potente movimiento social por demandas con pertenencia territorial inéditas en el país, movilización que nos permite comprender que la discusión de mayor densidad se situó en el plano macro social, con una crítica implícita al individualismo.

Pienso que nosotros tenemos una fuerza y es común de todos, que es la unidad, yo creo que se han hecho grandes revoluciones y grandes cambios solamente con el hecho de que la gente se una y con el hecho de que la gente esté informada verdaderamente, que la gente no solamente vea los noticieros nacionales, sino que empiece a informarse más allá, que está pasando más allá, leer no solamente los titulares de los diarios o del Facebook y lo que publiquen, sino que vea los contenidos, yo creo que cuando la persona empiece a entender la historia de Chile y lo que está pasando y el contexto en el que nosotros estamos viviendo hoy en día, acá en nuestra región, si nosotros nos unimos podemos hacer grandes cambios. (*Grupo 1 Punta Arenas*)

 Tratar de ojalá dinamitar al actual sistema, creo que un cambio una reforma, a nosotros nos rige la constitución, en este caso una reforma a la constitución es más que urgente y redefinir cuales son las prioridades de la gente, dejando de pensar un poco en un par de personas que toman la decisiones de acuerdo a sus intereses en el país, sino que re-direccionar eso de acuerdo a lo que realmente estamos conversando nosotros que son las preocupaciones de la gente común y corriente. (*Grupo 1 Punta Arenas*)

 Lo que me preocupa es el sentido colectivo de la sociedad, la solidaridad, un término tan poco escuchado hoy día, hoy día todo tratamos de arreglarnos solos. (*Grupo 1 Punta Arenas*)

*Identidad Regional*: Por último, en el debate esta dimensión refiere a una zona del país que se reconoce con fuertes sentidos colectivos e identitarios, donde los sentidos de comunidad no se pierden, son significativos los elementos que contribuyen a sostener y desplegar adherencia a prácticas culturales y tradiciones que se asumen propias y distintivas. El ser magallánicos, patagónicos, natalinos, reconstruyen permanentemente el colectivo, por lo que el nosotros aparece permanentente en el relato, con lo cual se puede inferir como una narrativa en sí misma.

Otra dinámica de vida, que favorece un poco más el sentimiento colectivo […] no voy a dejar a la otra persona sola porque es magallánico, entonces está muy arraigado esto del magallánico y todo, entonces yo siento que es como distinto y por eso yo creo que la gente igual no se identifica tanto con esa frase (dejar que las cosas pasen) (Grupo 1 Punta Arenas)

Acá no habría patria, no habría nada y si hay un premio al Natalino que hay que darle es ese, porque acá no hay petróleo, porque acá no hay nada, […]siempre tú vas a ver que a los Natalinos les gusta su geografía, les encanta la montaña, ir a pescar, […] pero esta acá y podría vivir en Chiloé podría irse a otro lado, pero les gusta. (Grupo Puerto Natales).

En resumen, son estas 4 grandes categorías las que expresan las posiciones discursivas que nos permiten aproximarnos a quién y desde dónde se construye la narrativa del riesgo en la Patagonia chilena. En el análisis y reinterpretaciones de estas posiciones se puede inferir una narrativa de proyección al futuro que demanda participación y cambio en el espacio público político, que confía en la comunidad y requiere un rol estatal protagónico.

**Configuración Narrativa.**

Teniendo a la vista los nodos principales que expresan la diversidad y riqueza del debate de los 8 grupos de discusión, y estableciendo relaciones significativas con las posiciones discursivas emergentes, se avanza en lo que se entiende en el análisis sociológico del discurso como la configuración narrativa. Mediante la colaboración del software Nvivo11 fue posible un “análisis de conglomerados” de las fracciones discursivas de acuerdo a relaciones de similitud, esto facilitó la emergencia de dimensiones conceptuales que permitieron identificar 4 ejes fundamentales del discurso que ordenan la disposición en un plano de; tensiones, correlaciones, conflictos y acuerdos de los discursos que componen la narrativa. Los ejes se definen como Relación, Imputación, Acción y Aseguramiento, Temporalidad

**Figura 2. Matriz Conceptual-Analítica del Riesgo**



Fuente: Elaboración propia

La primera sección de la Figura 2, denominada *Preocupación-Temor*, vincula los ejes *Relación* e *Imputación*, correspondiendo a las dimensiones que se reconocen en nuestras conjeturas pre-analíticas, es decir, nuestras interpelaciones iniciales que activan la discusión al interior de los grupos (Qué le preocupa y desde Dónde). Así, el eje *Relación* alude a la posición o ámbito de acción desde el cual se reflexiona y se estructura el discurso respecto de los temores, daños, preocupaciones y riesgos. El eje se observa en dos dimensiones pendulares o campos de fuerza extremos, que son la *Familiar-Afectiva*, que refiere a las fracciones discursivas que evidencian preocupación-temores sociales vinculados al desarrollo personal y a la esfera de relaciones de mayor proximidad y cooperación, donde el parentesco es una variable sustantiva. El eje *Ciudadana-Cívica* se comprende como aquella esfera cuyo nivel de preocupación se sitúa en la esfera pública, en un nivel de intervención que escapa a las posibilidades inmediatas del individuo.

El eje *Imputación*[[5]](#footnote-5) alude a quién o desde donde se asigna la responsabilidad de la causa de la *preocupación-temor*. Sus dimensiones extremas son *Instituyente-Sistémico, d*onde la asignación de responsabilidad se otorga al sistema político o a las injusticias causadas por el sistema económico. En la dimensión *Lo Natural*, se distinguen un conjunto de atributos vinculados a cuestiones propias de las condiciones ecológico ambientales, donde se distingue la geografía, el clima y aquellas disposiciones subjetivas que comprenden su situación a partir de fenómenos que no se reconocen y de condiciones subordinadas y de aceptación de situaciones ante las cuales no se puede actuar, como los desastres naturales y la predestinación divina.

La segunda sección de la Figura2, categorizada como *Acción y Riesgo*, asume a su vez dos ejes centrales, *Acción y Aseguramiento* y *Temporalidad*. Las dimensiones que acá se expresan muestran el repertorio de sentido en torno a los comportamientos y actitudes frente a lo que se ha diagnosticado como *riesgo-preocupación-miedo* (Qué se hace).

Para ordenar e ilustrar el análisis, se propone el desarrollo de dos mapas topológicos narrativos del sistema de discurso sobre la construcción del riesgo y el aseguramiento en la Patagonia chilena. Esta representación gráfica nos permitió simplificar y ordenar el análisis mediante la disposición de las expresiones significativas del texto (puntos) en función de las distancias y cercanías relativas entre otros puntos situados en el mapa, y en relación con cada uno de los polos o “nudos atractores definidos”. La relación que se observa entre los polos se lee como narrativas bidimensionales.

**Figura 3. Representación Topológica Preocupación-Temor**



Fuente: Elaboración propia

Se desprende de la gráfica (mapa topológico) Preocupación Temor 3 dimensiones narrativas claramente identificables. En los puntos de encuentro entre las dimensiones Instituyente-Sistémico / Familiar-Afectiva, se expresa un dimensión cuya preocupación se relaciona con la **Integración Social.** Aquí se interpela a todos los esquemas que promueven condiciones institucionales y que aseguran niveles de bienestar inmediato, o permiten reducir la incertidumbre y mejoran las expectativas del futuro. El riesgo se vislumbra en tanto no se perciben respuestas públicas institucionales efectivas y satisfactorias, más bien el conjunto de expresiones simbólicas relevan la vulnerabilidad de la integración social.

Por su lado, los espacios de intersección entre Ciudadanía-Cívica / Instituyente Sistémico, se pueden comprender desde el concepto de **Ilegitimidad**, entendido como el riesgo/temor en torno a los políticos, a los empresarios y a la autoridad, a raíz de la desconfianza que genera su actuación. La experiencia colectiva da cuenta de la inconformidad y el malestar instalado a partir de prácticas observadas como injustas e inequitativas, donde las élites trabajan para su propio interés.

Finalmente, la relación entre los Nudos Lo Natural / Ciudadanía-Cívica se reinterpreta como **Aguante**, en relación a un conjunto de situaciones que afectan y crean condiciones de riesgo para la sociedad regional, pero ante las cuales no existen posibilidades de actuar. En la narrativa se despliegan voces cuya jerarquía simbólica comprende el aguante como sufrimiento, pero con estoicismo.

**Figura 4. Representación Topológica Acción y Riesgo**



Fuente: Elaboración propia

El mapa narrativo de la Figura 4,, represantado por Acción y Riesgo, muestra intersecciones y distancia entre sus puntos que dan pie a la construcción de 4 tipologías discursivas, que se tensionan y complementan en su estructura. La dimensión entre los ejes Transformar-Presente, se conceptualiza como **Disposición Comunitaria,** siendo un relato con significantes afectivos e ideológicamente cargados en la confianza comunitaria y en la movilización de recursos colectivos para obtener cambios e incidir en las esferas que les preocupan, donde el asidero (como refugio) lo encuentran y sienten en la identidad territorial.

En un sentido que tensiona este relato, y que se expresa entre la dimensión Presente-Conformidad, encontramos la narración que se resignifica en **Vivir el Día a Día**. Esta se reconoce en un desapego a estrategias que permitan reducir la incertidumbre, de anticiparse de algún modo a los riesgos, lo que hace que asuman la acción con resignación, donde no hay posibilidades de actuar ante un futuro y el estoicismo vuelve aparecer como una clave descriptiva.

Por otro lado, emerge un relato complementario en los puntos dispuestos en los extremos Conformidad-Futuro, en tanto la narrativa se define como **Resignación**. Aquí el futuro es incierto, sombrío, se refuerzan lazos, la acción se recluye hacia el mundo privado e íntimo, donde se acentúan estrategias de reciprocidad representada en la familia.

La última configuración semántica da cuenta de una narrativa que se denomina **Capacidad de Agencia**. En esta configuración los encadenamientos discursivos distinguen actores que se reconocen como agentes de cambio y transformación ante situaciones de incertidumbre, que poniendo sus recursos a disposición, construyen estrategias para resguardarse a través del hacer, del actuar y del anticiparse, repertorios recurrentes en las narrativas de los actores en la Patagonia chilena.

**Conclusiones**

El producto que se pretendía alcanzar con la realización de los 8 grupos de discusión en la Patagonia, buscaba comprender y repensar cómo se entienden los riesgos en el presente y en el futuro y cómo se acciona ante las percepciones del riesgo, es decir, cómo los ciudadanos se resguardan o aseguran ante la disposición subjetiva de daño o temor que observan. Sobre la base de una operación analítica de inducción, relacionamiento contextual de fracciones discursivas e imputación de sentido de los tópicos principales desarrollados en los grupos, se avanzó en la configuración narrativa de la construcción de riesgo.

Del sistema de discursos (semánticas) de la construcción del riesgo y su aseguramiento en la Patagonia chilena, emergen algunas imágenes que ratifican los supuestos en los cuales descansa el proyecto de investigación. Las percepciones se construyen y encuentran sentido en los contextos socio territoriales en los cuales se expresan; los discursos se orientan en concordancia a la experiencia de los sujetos y se pueden comprender como productores de subjetividad, a su vez la subjetividad es el dispositivo de encuentro entre el discurso y la acción. En este esquema, nuestras conclusiones relevan la existencia de una percepción particular y de varios elementos que configuran cierta homogeneidad discursiva en la Patagonia chilena, condicionada por referencias geográficas, culturales e ideológicas.

En orden a nuestras distinciones teóricas podemos situar y fijar algunas ideas. La dimensión de sentido*alter/ego* se estructura y reconoce en las *Posiciones Discursivas* encontradas, las cuales definen a los sujetos en *tensión permanente ante la acción del estado*, implicado en los reclamos y reivindicaciones de derechos, lo cual se relaciona con la *preocupación por la esfera pública y la organización social.* Tanto lo que acontece y cómo se incide en el espacio público es materia de interés para los habitantes de la Patagonia, los cuales asumen que sus condiciones sociales de existencia son *precarias* y transcurren en un espacio sometido al *aislamiento*, relevando que su fortaleza reside en el sentido comunitario cuyo sustento es la *identidad* y el apego al territorio.

Por su lado las dimensiones del sentido *temporal (futuro/pasado) y social (decisión/ no decisión)* encuentran expresión en la estructura narrativa. Así, en la línea de temporalidad el riesgo existe, conlleva materialidad, en tanto la mirada del futuro es incierta y gris, pues éste se observa *poblado de dificultades, no habiendo posiciones optimistas que se desprendan de los discursos, desplegándose* escasas estrategias para accionar ante ello.

En resumen, los riesgos se vinculan significativamente a dimensiones sociales, no siendo relevantes en los discursos narrativos las preocupaciones socioambientales y desastres naturales, que emergen de manera ténue comos riesgos o peligros en la construcción y acción por parte de la ciudadanía. Ante la relevancia de eventos y desastres naturales en Chile, debido a sus caracteríticas y condiciones naturales, lo relevado y significado por la patagonia nos permite, por ejemplo, tensionar y problematizar la construcción del riesgo por parte de la política pública a través de sus discursos e instrumentos de política por organismos como la ONEMI (Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior) y las construcciones y acciones de la ciudadanía, donde para los primeros hay riesgos objetivos y se acciona ante los eventos ambientales que pudieran ocurrir (terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas, entre otros), mientras para los segundos estos fenómenos no son significativos y ocurren en el continente: “*de Puerto Montt al norte”* (Grupo 1 Coyhaique) o expresando concretamente que un Tsunami no puede afectar el borde mar de la Patagonia chilena.

“ (…) no va a haber (…), bueno eso no va a pasar nunca por la tremenda isla que hay ahí en frente, eso de los letreros, bueno mi marido trabaja en el mar por eso le digo, lo de los letreros eso es una normativa, porque en todas las costas tienen que estar, pero que a nosotros nos afecte un tsunami como el que afecto al norte es imposible, porque tenemos una tremenda barrera adelante que es la segunda isla más grande de Chile, así que, si llega, llega un oleaje nomas” (*Grupo Puerto Cisnes*)

En concreto, los riesgos en la Patagonia chilena se vinculan a la integración social, la cual se ejemplifica en el miedo a la exclusión, el miedo a no surgir o perder lo obtenido, contexto en el cual el aseguramiento se vincula con la capacidad de acción colectiva y las posibilidades de respuesta que entregue el Estado.

**Bibliografía**

Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. España: Fundamentos.

Bechmann, G. (1995). Riesgo y desarrollo técnico-científico. Sobre la importancia social de la investigación y valoración del riesgo. *Cuadernos de Sección. Ciencias Sociales y Económicas*, V. 2.

Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial: En busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Criado, E. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 72(1), 115-138.

Conde, F. (2010). Análisis Sociológico del Sistema de Discursos. Cuadernos Metodológicos Nº 43. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Corsi, Gi., Esposito, E. & Baraldi, C. (1996). *Glosario de Niklas Luhmann*. México: Universidad Iberoamericana/ITESO.

Douglas, M. & Wildavsky, A.. (1982). *Risk and Culture: an essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*. Berkeley, Los Ángeles: University of California Press.

Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós..

Flick, Uwe (2014), *El diseño de la investigación cualitativa*, Morata: España.

Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.

Innerarity, D. & Solana, J. (2011). *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*. Barcelona: Paidós.

Leech, N. & Onwuegbuzie A. (2007). An Array of Qualitative Data Analysis Tools: A Call for Data Analysis Triangulation. *School Psychology Quarterly*, 22(4), 557–584.

Luhmann, N.. (1992). *Sociología del Riesgo*. México: Editorial Triana/Universidad Iberoamericana.

Luhmann, N. (1996). ¿Puede la sociedad moderna evitar los peligros ecológicos?. *Revista Argumento*s, 24, 7-18.

Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder/Universidad Iberoamericana.

Mairal, G. (2009). Riesgo y narratividad. Recuperado el 30de noviembre de 2017, de <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12941/CC-101_art_5.pdf?sequence=1>

Martínez, M. (2002). Hermenéutica y análisis del discurso como método de investigación social. *Paradigma*, XXIII (1), 1-13.

MAPFRE (2012). *La percepción social del seguro en España*. Madrid: Fundación MAPFRE.

Minvu (2013). *Hacia una nueva política urbana para Chile. Elementos de diagnóstico*, Vol. 3, Gobierno de Chile.

Moreno, J. L. (2013) Pierre Bourdieu y el análisis de los campos intelectuales, *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 46, 149-165.

Ortí, A. (2000). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En García Ferrando, J. y Alvira, F (Coords). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación (pp. 153-185).*Madrid: Alianza.(3 ed.)

Pereda, C.. De Prada, M., Actis, W. & Ortí, M. (2010). *Discursos de la población migrante en torno a su instalación en España. Exploración cualitativa*. Colección Opiniones y Actitudes Nº 64. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas,.

PROTECCION CIVIL Y EMERGENCIAS (2008). *Percepción social de riesgos en España*. Madrid: Dirección General de Protección Civil y Emergencias.

PROTECCION CIVIL Y EMERGENCIAS (2008a). *Riesgos y Catástrofes. Actitudes y conductas en la sociedad española*. Segunda Parte. Madrid: Ministerio del Interior/Dirección General de Protección Civil y Emergencias.

PROTECCION CIVIL Y EMERGENCIAS (2008b). *Riesgos y catástrofes. Actitudes y conductas en la sociedad española*. Madrid: Ministerio del Interior/Dirección General de Protección Civil y Emergencias.

Ramos, R. (2018). Futuros climáticos en disputa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161: 87-102.

Ramos, R. (2017). Futuros sociales en tiempos de crisis. Arbor, 193(784), a378..

Ramos, R. (2016). Contar la crisis: materiales narrativos en la semántica social de la crisis. Política y Sociedad, (53)2, 331-352.

Ramos, R. & Callejo,, J. (2016). Semántica social de la crisis: Repertorio de sentido a la mano”. En Tejerina, B. & Gatti, G. (eds.) (2016). *Pensar la agencia en la crisis* (pp. 35-56). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ramos, R. (2013). *Horizontes de futuro en los dicursos sociales del riesgo*. Ponencia presentada al XI Congreso Español de Sociología, 10 al 13 de julio, Madrid.

Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. Forum: Qualitative Social Research, (10) 2.

Ruiz, J. (2014). El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 171-190.

Steinführer, A, Kuhlicke, Ch. & Begg, Ch. (2011). *A hombros de gigantes: un resumen de los resultados preliminares de CapHaz-Net*. Informe de Política Nº II. Recuperado el 10 de marzo de 2014, de <http://caphaz-net.org/outcomes-results/CapHaz-Net_Policy-Brief-2_ESP.pdf>

Vallejos-Romero, A. & Garrido, J, (2015). La construcción social del riesgo. Lineamientos para la observación de la conflictividad socioambiental. *Andamios. Revista de Investigación Socia*l, 12(29), 33-48.

Vallejos-Romero, A., Cárdenas-Gómez, C. & Sáez-Ardura, F. (2015), Hacia una configuración diferenciada de los riesgos y peligros en América Latina. Lineamientos generales para su observación en contextos locales. *Revista Jurídicas*, 12(2), 58-71.

Vallejos, A. (2012). Percepción y construcción social de riesgos. La relevancia de la confianza institucional y la comunicación de riesgos”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*. 39, 151-176.

Wachinger, G. & Renn, O. (2010). Risk perception and natural hazards, CapHaz-Net. Informe. Recuperado el 10 de marzo de 2014. de <http://caphaz-net.org/outcomes-results/CapHaz-Net_WP3_Risk-Perception2.pdf>

1. Este artículo es producto del proyecto FONDECYT 1150576, financiado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONDECYT) del Gobierno de Chile. [↑](#footnote-ref-1)
2. Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales por la FLACSO, México. Académico e investigador del Departamento de Ciencias Sociales y del Núcleo Científico y Tecnológico en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: arturo.vallejos@ufrontera.cl [↑](#footnote-ref-2)
3. Sociólogo, Magister en Urbanismo por la UNAM, México. Académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. Correo Electrónico: jaime.garrido.c@ufrontera.cl [↑](#footnote-ref-3)
4. Proyecto FONDECYT 1150576 titulado “La construcción social del Riesgo. Hacia una configuración diferenciada de los riesgos y peligros en el Chile del Siglo XXI” (2015-2019), financiado por CONICYT-CHILE. [↑](#footnote-ref-4)
5. Este concepto lo tomamos del trabajo de Ramos, 2016. [↑](#footnote-ref-5)